

BOLETIN DE VETERINARIA.

PERIODICO OFICIAL

DE LA SOCIEDAD VETERINARIA DE SOCORROS MUTUOS

RESUMEN. *Aclimatacion en España de la raza vacuna Durham.—Observaciones y reflexiones relativas á la ovaritis.—Curacion de la rabia por el uso de la colonia dorada.—Laringo-bronquitis croupal, curada por el uso del clorato de potasa.—Nuevo cáustico de Viena.*

Aclimatacion en España de la raza vacuna llamada

Durham.

Hace bastante tiempo que se está hablando y discutiendo en nuestro suelo los medios de mejorar la raza vacuna y obtener las diferentes castas que en las naciones extranjeras admiramos: varios sistemas se han propuesto, algunos ensayos se han hecho, pero se han obtenido pocos resultados, lo cual indica que algún vicio radical lo habrá evitado. Es cosa bien sabida que las razas pueden mejorarse de dos modos: uno lento, que consiste en unir constantemente entre sí los mejores animales de una raza dada; el otro más pronto, que admite el cruzamiento de machos extranjeros con la raza indígena, con la condicion de una superioridad conocida y comprobada en las cualidades que se la quieren dar, ó simplemente aumentar. En ambos modos ó sistemas, la base esencial de los resultados ventajosos es la abundancia del alimento.

Las personas que han fracasado en los ensayos, empleando uno ú otro método, con frecuencia han atribuido á la naturaleza animal la causa de sus malos resultados. Mas si hubiesen reflexionado, hubieran visto que debieran haberlo atribuido á su abandono, á su impericia ó su falta de perseverancia. Nos explicaremos: para conseguir la mejora ó perfección por la unión de los mejores machos y hembras de una raza, es preciso tener mucha experiencia, un golpe de ojo muy seguro, mucha y esclarecida práctica, una imaginación exenta de preocupaciones y una paciencia sin límites, infatigable; es preciso tener con las crias y prodigarlas cuidados particulares; asegurarlas, tanto en invierno como en verano, un alimento abundante, y regular su alimentación con las necesidades de su crecimiento. ¿Se han llenado todas estas condiciones por las personas que hemos visto proceder á la mejora de sus animales por uniones de los padres en nuestras razas indígenas? No lo creemos, y nos sería fácil citar varios hechos, y algunos de ellos en épocas no muy lejanas.

Respecto á la mejora y perfección de una raza por el cruzamiento de toros extranjeros con esta raza, le creemos mucho más fácil. En primer lugar es mucho más pronto, y por lo tanto más en relación con nuestro carácter. Si exige grandes desembolsos, nos facilita una remuneración más rápida, se cojen antes los réditos, y esto es de suma importancia. Exige menos conocimientos prácticos, porque es más fácil y seguro apreciar las bellezas notables de un animal perfeccionado, que descubrir en una raza que se quiere mejorar y que es poco distinguida, y aun de hecho inferior en sus formas, uno ó más individuos que posean, en un grado casi imperceptible, los elementos de mejora y perfección que se desean. Este método tiene además la ventaja de facilitarnos, por lo común, el llegar á un punto de mejora que no hubiéramos creido ver tan pronto en una raza creada por nosotros.

Mas si por cruzamientos juiciosos podemos obtener resultados pronto y notables, no se deduce que podamos obrar impunemente y dejar de observar ciertas reglas. Es seguro que cuanta mayor identi-

dad de condiciones haya entre las razas que se quieran cruzar, sea por el terreno y el clima, sea por las cualidades naturales, mayores serán las esperanzas de los buenos resultados. Es evidente que cuanto mas se alejen de estos principios, mas insignificantes serán los resultados, hasta nulos ó malos. Los hechos lo han demostrado demasiadas veces en la cría del caballo. Si antes de intentar un cruzamiento se ventilaran algunas cuestiones muy sencillas, se evitarían muchos malos resultados. En efecto, y limitándonos al objeto que nos hemos propuesto, cuáles son las cualidades que se buscan y aprecian por lo general en el ganado vacuno? La leche, la carne y el trabajo (1). Estas cualidades se encuentran desarrolladas en grados diferentes en las diversas razas, pero nunca se encuentran reunidas las tres en una misma raza en la conveniente y necesaria proporción.

Estando bien convencido de estas verdades, se deben cometer pocos errores en el cruzamiento, porque no queda mas que elegir el macho mejorador en una raza que posea, en grado eminente, una ó dos de las cualidades que se quieren perfeccionar en la raza que se va á cruzar. Si, ademas, se conoce bien la raza á que se quiere asimilar la suya, el clima, el suelo de su país, su régimen alimenticio, su cría y cuidados que con ella se tienen; si con el objeto de extender la mejora en la localidad, partido ó provincia, se ha tenido el cuidado de buscar en la raza mejoradora caracteres exteriores que estén en bastante relación con los de la raza local, para no chocar demasiado con las preocupaciones de los ganaderos ó de los labradores; si se ha preparado su sistema de cultivo en disposición de asegurar un alimento abundante á las crías, que serán mas exigentes que los animales indígenas, pero que pagarán mejor que estos los gastos que hayan originado; si se hace el cruzamiento con tales condiciones, y si hay perseverancia durante el tiempo necesario

(1) No incluimos la bravura para la lid por no ser cualidad agrícola, y únicamente apreciada por nosotros en las corridas de toros.

para apreciar el resultado, los buenos efectos son indubitables. Nos ocurre en este momento una observación que no deja de tener su importancia. Cuando deseamos mejorar una raza bajo el concepto de la utilización de la leche, de la carne ó del trabajo, y encontramos otra raza que posee en grado superior las cualidades que buscamos y ansiamos, nos vemos naturalmente inclinados á querer trasformar nuestra raza local de tal manera, que queremos hacerla enteramente parecida é igual á la que adoptamos como mejoradora. Si cruzáramos los toros Durham con las vacas gallegas, asturianas, guipuzcoanas, salamanquinas ó zamoranas, es probable que los productos de los primeros cruzamientos adquirieran gran disposición para el engorde, sin esperar al estado de carnes que en nuestro país, donde las reses se ven en la precisión de hacer jornadas para llegar á los mercados, lo cual sería mas perjudicial que útil. Estos primeros cruzamientos llenarian las necesidades de los consumidores, mientras que importando y propagando la raza pura no se llegaba á satisfacer el objeto por el motivo indicado.

La raza Durham es buena para facilitar leche y excelente carne; no podría emplearse para el trabajo sino á costa de hacerla perder algunas de sus mas preciosas cualidades, como los ensanches de sus formas y su desarrollo precoz.

Si se cruza un toro Durham con una vaca de trabajo que dé poca leche, es de creer que el producto del cruzamiento, sin perder la cualidad intrínseca de su raza, se mejorará un poco respecto á la cantidad de leche y á la cantidad y calidad de su carne. El segundo cruzamiento, adquiriendo formas mas perfeccionadas, no las habrá aun desarrollado lo suficiente para ser impropios los productos para el trabajo; pero habrán ganado considerablemente en leche y en carnes. Este segundo cruzamiento es el que sin duda conviene al mayor número de nuestras provincias, sobre todo del centro y norte, en las que el trabajo será por mucho tiempo una necesidad. Continuando los cruzamientos se llegarían á obtener las formas de la raza pura, y por lo tanto sus defectos y cualidades.

Para obtener de los cruzamientos que se quieran verificar resultados ventajosos, es preciso mucho tino, prudencia y sagacidad; es preciso saberse detener á tiempo.

Si hasta el dia no han producido en España los cruzamientos los resultados que eran de desear, no titubeamos al decirlo, procede de falta de sagacidad de los que los han ejecutado. Se han visto y ven continuamente ganaderos importar razas suizas, holandesas, alemanas ó inglesas á países donde la fertilidad no se encuentra aun desarrollada, para facilitar á los animales el preciso e indispensable alimento. Estas razas que se quiere conservar en su pureza, desmercen, degeneran y hasta desaparecen en pocos años. Si por el contrario se hubiese simplemente procurado mejorar las vacas del país con cruzas con estos toros perfeccionados, los productos de los diferentes cruzamientos, aclimatándose poco á poco, hubieran concluido por formar una subraza mestiza que hubiese sido muy beneficiosa á la raza originaria.

La raza Durham es fruto del poder del hombre sobre la materia; pero esta raza conserva sus caractéres hechos ya permanentes, y los comunica á las descendientes. Para comprobar esta verdad bastará echar una ojeada rápida sobre aquella raza, lo cual facilitará apreciar los resultados que hay un derecho en exigir de ella; pero lo dejaremos para otro artículo.—NICOLAS CASAS.

Observaciones y reflexiones prácticas referentes á la ovaritis aguda y crónica en la yegua.

Las enfermedades de los ovarios en las hembras de nuestros animales domésticos están poco estudiadas en veterinaria, si hemos de juzgar por lo poco que de ellas hablan los autores, tal vez procedente del descuido casi general de examinar estos órganos en las autopsias y limitarse al examen de las lesiones morbificas que se

encuentran en los órganos en quienes los síntomas habían dado á conocer residia la enfermedad. A esta causa deben añadirse también dos que han igualmente cooperado á mantener este objeto en el olvido: la primera procede del poco interés que ha ofrecido su estudio anatómico-patológico; y la segunda de la completa ignorancia de las causas lejanas que los originan. Sin tales circunstancias estamos completamente convencidos que los veterinarios hubieran recogido y publicado muchas observaciones de ovaritis aguda y crónica.

El examen de esta enfermedad bajo ambos tipos se nos figura en el dia de la mayor importancia: no solo ensanchará el círculo de nuestros conocimientos patológicos, sino que al propio tiempo ayudará á esclarecer uno de los puntos mas oscuros de la fisiología. Nos referimos á las causas que acarrean la esterilidad en las hembras de los animales domésticos.

Persuadido de que el práctico debe repudiar todas las teorías que no estén basadas en el estudio exacto de los hechos, creemos es preferible describirlos antes de esponer lo que pensamos decir relativo á las causas, síntomas, marcha, terminación y tratamiento de esta afección y las consecuencias que acarrea.

Aunque en este país no hay ganaderos en grande, se encuentra bastante estendida la cría particular, lo cual hace abundar los yeguas, ya se beneficien al natural, ya al contrario, y esta abundancia me ha proporcionado observar algunos casos y recoger ciertos hechos que han dado márgen á este escrito, suplicando á mis compresores no miren mas que la idea y desatiendan mi poco culto lenguaje.

Primera observación.—Ovaritis crónica. En 12 de mayo de 1850 asistimos á la abertura de una yegua, raza castellana, que murió á consecuencia de una ascaritis. Encontramos, entre otras lesiones, una induración de naturaleza escirrosa en los dos ovarios.

Carácteres esteriores. Estos dos órganos habían adquirido el volumen del puño; aparentaban ser como los tumores irregularmente redondeados, abollados, resistentes, anfractuosos, relucientes y lisos al tacto. El peritoneo estaba íntimamente adherido á la membrana albúginea ó fibrosa que se había endurecido y engruesado. Su organización se componía de un tejido firme, agrisado, retraido, que crujía al cortarle. Interiormente se veían muchas cavidades pequeñas, de las cuales en unas pudiera cabér un guisante

y otras colocadas en el centro eran mayores. Las primeras encerraban un líquido opaco y untuoso; el contenido en las segundas era mas consistente y principiaba á tomar el carácter de la materia purulenta. Todos estos pequeños quistes estaban separados los unos de los otros por paredes mas ó menos gruesas, segun su separacion, y formadas por un tejido denso y ceniciente igual al de la parte cortical del órgano.

Segunda observacion.—*Ovaritis crónica.* En 10 de noviembre de 1851 hicimos la abertura de una yegua que murió de resultas de una retención de orina. Además de las lesiones propias de la enfermedad, notamos en el sitio del ovario derecho un tumor un poco oblongo, irregular y abollado con desigualdad. Estaba compuesto de un tejido muy duro que crujia al cortarle; en ciertos puntos su capa mas superficial se parecia á los fibro-cártlagos; en la parte anterior habia un principio de osificación. Dividido por medio este tumor escirroso, presentaba en el centro un absceso enquistado del tamaño de una nuez, encerrando una materia espesa, blanquiza e inodora: sus paredes esteriores estaban organizadas de la misma manera que las capas mas superficiales.—Una cosa digna de notarse era que la sustancia intermedia al quiste y á la periferia del tumor estaba menos densa y menos dura, mientras que en otras adquiria de nuevo sus primeros caractéres.

Estos dos hechos, debidos á la casualidad, hubieran quedado en los apuntes de nuestras observaciones ó confiados á la memoria si un caso nuevo no nos los hubiese recordado, llamando nuestra atención sobre este punto de patología.

Hablando con el lenguaje de la verdad, confesamos que estos dos hechos de anatomía patológica son incompletos, pues hemos descuidado en ambos examinar si las trompas falopianas tenian alguna lesión.

Tercera observacion. Esta observacion es mas interesante y mas circunstanciada; conocíamos hacia mucho la yegua que nos la ha facilitado, y por lo tanto nos es dable presentar un cuadro bastante exacto de los síntomas, marcha, terminacion y lesiones morbificas de la ovaritis aguda, aunque la hemos desconocido durante la vida del animal. Este caso notable le hemos observado en una yegua de nueve años, raza andaluza, propia de D. Mariano Barrios, y que murió de una rinitis gangrenosa el 23 de setiembre de 1857.

Conmemorativos. Hacia el 30 de julio entró en celo de un modo

violento, despues de creer que habia quedado cubierta al natural, espulsando á cada momento por la vulva una materia amarillenta, lactescente y mucosa; el menor contacto del tercio posterior bastaba para hacerla bajar la grupa y despedir coces; su fisonomía era incierta, agitaba constantemente la cola, á cada instante abria y cerraba la vulva; la mucosa vaginal muy rubicunda, pateaba con frecuencia, y por sus relinchos quejumbrosos manifestaba su ardiente deseo por el acto del coito.

Este conjunto de síntomas, aunque mas pronunciados que los que comunmente se observan en tiempo del celo, no llamaron nuestra atención de un modo especial. Como la época de la monta había pasado, no dispusimos mas que una empajada y el aguadón blanco. Mas notando que a los dos dias continuaba el celo, hicimos una sangría de ocho libras, con lo cual quedó al parecer mas tranquila, disminuyendo los síntomas del celo, pero sin desaparecer completamente.

El 18 de agosto presentó los síntomas de una rinitis gangrenosa que fueron en aumento hasta el 23 del mismo mes que se la sacrificó.

Teniendo costumbre de hacer la autópsia de cuantos animales se me desgracian ó que mueren sin llegar á tiempo para socorrerlos, nos sorprendió ver que los ovarios eran mucho mas gruesos que lo que suelen ser en el estado normal. El izquierdo, sobre todo, llamó nuestra atención.

Hé aquí las lesiones morbificas que notamos:

Representaba un tumor irregular en su figura, con superficie desigual, un poco resistente, pero mucho menos que en las observaciones precedentes, la serosa peritoneal que le cubria estaba opaca y de mal aspecto; entre ella y la membrana fibrosa del ovario había una infiltración amarillenta poco espesa; la parte esterior de su sustancia estaba rojiza y mas dura que lo comun; en el interior se notaban muchos puntos vesiculosos separados por un tejido igualmente rojizo, que no dejaba ver la menor gota de líquido en la superficie de la incisión; el humor encerrado en estos pequeños quistes parecía agua gomosa, era opaco y amarillento, bastante semejante á la gelatina. La trompa falopiana tenía engrosadas sus paredes y muy estrecho su tubo, cuya particularidad nos ha parecido depender de una infiltración que la rodeaba. Aunque un poco mas voluminoso que en el estado normal, no presentaba el ovario mencionado lesiones materiales; pero en su testura mas densa,

fibrosa, mas coriácea, era fácil reconocer que había sido el sitio de una sobreexcitación antigua. Ningún signo de inflamación hemos notado en la matriz.

Biblioteca de Veterinaria

Tales desórdenes morbícos eran muy importantes para dejar de hacer un examen serio. ¿No nos daban la prueba positiva de una afección aguda, que ha pasado con lentitud al estado crónico? Podía desconocérsela al ver el volumen del ovario, la opacidad de la serosa peritoneal, la infiltración del tejido subseroso, la densidad de la túnica fibrosa, la textura y color de la sustancia componente del órgano, y últimamente por los diversos caractéres que presentaba el líquido encerrado en los quistes situados en el interior.

Admitida la existencia de la inflamación, quedaban por descubrir las causas probables que la habían originado. ¿Habremos cometido un error diciendo que dependían de una sobreexcitación de los ovarios, sostenida por un deseo inmoderado de la copulación sin haberle satisfecho? No lo creemos. Nos parece tanto más fundada nuestra opinión cuanto esta afección se había manifestado anterior por los síntomas nada equívocos que un mes antes habíamos observado sin fijar demasiado la atención en ellos, o por decir mejor, que habíamos confundido con los que suelen acompañar al celo.

¿Ha existido en un principio inflamación concomitante del útero o se había limitado únicamente a los ovarios? Nos parece fuera de duda este último punto por la integridad perfecta de la matriz, que no hubiéramos ni aun siquiera pensado poner en duda, si no fuera porque muchos autores admiten que la carencia de deyección por la vulva es un carácter constante en la metritis. Y como este síntoma se ha presentado en nuestra observación, debía deducirse que la flegmatisis del útero existía al mismo tiempo que la del ovario; sin embargo no es así: esta deyección no sería considerada, según nuestra opinión, como un carácter patognomónico perteneciente a tal o cual órgano del aparato generador, cuando se reflexiona que puede fácilmente ser la consecuencia de una reacción simpática de un órgano sobre otros, con particularidad cuando están unidos como aquellos por tan íntimas relaciones. Añadiremos que hemos visto dos casos de metritis, uno después de un parto trabajoso, y otro de resultas de una inversión de la matriz, sin existir deyección por la vulva. Confesamos no haber observado jamás ni estudiado esta enfermedad en la vaca, en la que no dudamos se desarrolle.

Esta observación última nos ha sugerido algunas reflexiones que creemos deber someter al aprecio de nuestros compresores, ya sean albeiteros, ya sean veterinarios. Se refieren: 1.^o á la etiología, sintomatología y terapéutica de las enfermedades de los ovarios; y 2.^o á un punto de fisiología del mayor interés, á la esterilidad que se observa con frecuencia en las hembras de los animales domésticos.

Mas siendo ya bastante estenso este escrito lo haré en otro, que tengo el honor de remitirle, señor director del BOLETIN DE VETERINARIA, por si gusta darle cabida en su instructivo periódico.—Grau 18 de diciembre de 1857.—*Melchor Tellez de Mauri.*

Nota relativa á la curacion de la rabia.

La siguiente nota ha sido presentada á la Academia de ciencias de Paris, en su sesión de 25 de agosto último, por Guérin-Meneville, que encontramos en el *Monitor* y del cual la extractamos.

«En un artículo publicado en 16 y 17 de agosto de 1857, se encuentran detalles del mayor interés relativos á la curacion de la rabia, enfermedad terrible cuyo ataque se considera todavía como mortal sin apelación. Segun este documento, que emana del comité científico de la marina de San Petersburgo, y que ha sido publicado por orden de su presidente, el príncipe Eugenio de Sayn-Wittgenstein, un vecino del corregimiento de Riazan, Levachoff, poseerá un remedio eficaz contra esta enfermedad y serán ya mil setecientas noventa las curaciones que ha obtenido. Segun dicho de Ivantchenko, oficial de marina, curado por Levachoff, este emplea como remedio unas píldoras hechas con ciertas plantas y un polvo de un gris verdoso como accesorio ó auxiliar, polvo que tal vez podrá ser el verdadero remedio disfrazado por las píldoras, y que es presumible sea confeccionado con la cetonía dorada, designada hace ya mucho tiempo como específico contra la hidroesobia.»

«Leyendo este artículo he pensado seria oportuno recordar las comunicaciones que tuve el honor de dirigir á la Academia de ciencias, hace siete años sobre tan grave asunto, que tanto interesa á la salud pública, y llamar de nuevo la atencion para que se hagan investigaciones á fin de justificar lo que se dice de un remedio tan sencillo del uso interno de un insecto, que tiene la facultad de conjurar los efectos de la mordedura de un animal rabioso.»

«He comenzado á designar este insecto como específico contra la hidrofobia, en enero de 1851 en mi *Revista y Colección de Zoología.*»

«En abril del mismo año y en el mismo periódico, un médico francés, Mauddey, que había permanecido mucho tiempo en Rusia, confirmó lo que yo había dicho y citaba hechos análogos de que había tenido conocimiento.»

«Mas tarde aun, Drouillard, introductor de trigo del Egipto, hombre de iniciativa, vino á confirmar los datos que yo había publicado por testimonio de una señora rusa, aya de sus hijos, iba a cooperar conmigo para conseguir el que se hiciesen ensayos, dirigiendo la petición al conde de Morny á quien él conocía, cuando le arrebató una muerte prematura.»

«Desde entonces he recogido todos los años cetonias doradas para ponerlas á disposición de las corporaciones científicas que quisieran hacer experimentos: no he cesado de llamar la atencion sobre tan grave asunto; ha sido el tema de diversas publicaciones mias y particularmente de una carta á la Academia de ciencias, inserta también en la *Revista de Zoología* (Julio de 1855), reproducida por diversos diarios y que concluía de este modo: «Pertenece á la Academia hacer ejecutar útilmente semejantes ensayos, cuyos resultados deben redundar en beneficio de todos. Si lo que se ha dicho de la eficacia del uso de las cetonias no se justifica, quedara siempre la satisfacción de haberlo ensayado, y se habrá hecho un servicio á la sociedad.»

«Me disponía á vencer mi desaliento, estaba dispuesto a cum-

plir lo que yo miraba como un deber sagrado, llamando con perseverancia la atencion sobre el uso de la cetonía como específico contra la rabia, cuando el artículo del *Monitor* me ha rectificado en mi resolución, añadiendo á los documentos que ya había yo publicado nuevos hechos muy concluyentes y muy numerosos que confirman los que no dejo de invocar para incitar á los ensayos. En el documento del *Monitor* se ve que los primeros efectos del remedio administrado por Levachoff son idénticos á los que designé en mi primera noticia (*Revista de Zoológia*, 1851, pág. 61.) Se nota igualmente que el polvo de color gris verdoso que hace tomar con las píldoras procederá de cetonias contundidas como las cantósidas, y cuyo color verduzco será producido por los tegumentos pulverizados de este insecto que les de un hermoso verde dorado.»

«En la actualidad, en presencia de estos indicios que establecen cuando menos gran probabilidad en favor de la cetonía dorada como remedio contra la rabia, no es permitido limitarse á deseos estériles; es necesario obrar con energía en el interés comun, en el de toda la humanidad. Es preciso que cada uno cumpla con su deber. El mio está trazado: consiste en pedir que se hagan ensayos en Rusia para comprobar la realidad de los resultados obtenidos en el corregimiento de Saratow, de Tchernigoff y de Riazan, y que al mismo tiempo se emprendan en algunos establecimientos como en las escuelas de veterinaria, para conocer los efectos del polvo de cetonía en los animales sanos ó acometidos de hidrofobia.»

«En el ínterin, acabo de remitir á Berthelot y Luca, químicos distinguidos, cuyos trabajos ha apreciado muchas veces la Academia de ciencias, cetonias de este año, á fin de que verifiquen su análisis e investiguen si estos insectos contienen un principio particular análogo á la cantaridina y que proponga denominarle *cetonina*.»

«En todos los casos, las investigaciones á que me refiero no pueden exigir mas que gastos mínimos y de modo alguno en relación con la importancia del objeto, y pudiera muy bien ser de cargo á la partida de los presupuestos para gastos de estudios en el extranjero.

Cuanto se expresa en la nota precedente es exacta y completamente aplicable á nuestro suelo y convendria hacer los ensayos que ansia Guérin Méneville. Para aclarar mas la materia diremos: que la *cetonia dorada* es una de las especies del género *cetonia*, correspondiente á los coleópteros pentameros lamelicórneos (*cetonia aurata*, Lin.) que se emplea fraudulentamente con las cantáridas, pero que se las distingue con facilidad de estas por su figura mas recogida y ovalada. Se la denomina vulgarmente *mosca verde*. — N. CASAS.

Laringo-bronquitis eroupal.—Curacion completa.—Uso del clorato de potasa, por Lanusse.

El eroup es una enfermedad rara y casi siempre mortal en los animales domésticos. Los medios terapéuticos, tanto farmacológicos como quirúrgicos empleados hasta el dia para combatir esta enfermedad terrible, no prometen toda la certeza deseable; los animales que la padecen mueren pronto, á los cinco ó seis días, de modo que está aun por investigar una buena medicacion interna. Hace solo algunos años que se recurre en la especie humana con resultados felices al clorato de potasa para combatir la estomatitis mercurial y úlcero-membranosa; en una palabra, las afecciones distéricas. El eroup de los niños presenta una analogía tan perfecta con el eroup en los animales, que nos hemos visto naturalmente inclinados á experimentar el clorato de potasa en un caso tan notable en sus resultados, que nos apresuramos á darle á conocer á nuestros profesores en el interés de la verdad y de la misma ciencia.

Observacion. El 18 de julio se nos consultó para una becerra de diez y ocho á veinte meses, que según decia el dueño, apenas podia respirar. Presentaba los síntomas siguientes: cabeza estendida en la dirección del cuello, boca abierta llena de saliva glerosa, lengua pen-

diente, ojos saltones, pateo, asfixia inminente. Estos síntomas alarmantes nos hicieron sospechar una congestión súbita de los pulmones. Sangría de unas ocho libras. Se presentó inmediatamente una tos frecuente y repetida, seguida de espetoración por la boca de una seudo-membrana de ocho á diez centímetros (cuatro á cinco tráveses de dedo) de ancha, y un poco mas de cuatro centímetros de gruesa; su color de un blanco mezclado con estriás sanguinolentas, se separaba por capas y se desgarraba fácilmente. Su expulsión alivió al animal. Fumigaciones emolientes: tártaro emético 8 gramos (media onza).

Era la primera vez que observábamos el croup, y por lo tanto debía este caso llamar nuestra atención. Procuramos adquirir del dueño cuantos datos anamésticos nos fuese dable, y hé aquí lo que nos dijo: «Hará cosa de un mes que cambié la alimentación de los animales; reemplacé el heno por alfalfa seca. Pasados algunos días de este régimen, observé que la res tosía de cuando en cuando, daba resoplidos y estornudaba sobre la alfalfa que parecía cogerla con repugnancia. Prescindiendo de esto, estaba alegre y no presentaba la menor señal de enfermedad. El 17 de julio dió una carrera larga y estuvo espuesta todo el día en el local de la feria sufriendo un calor bastante fuerte. El 18 cayó enferma de pronto con los síntomas que dejamos indicados.»

¿La alfalfa ha originado en algún modo el desarrollo del croup en esta becerra? Hemos observado que la enteritis costrosa en los rumiantes coincide con frecuencia con el régimen seco de esta planta. Razonando por analogía pudiera muy bien admitirse que este vegetal, por su acción muy excitante, unido á la mucha temperatura, en vez de obrar sobre los órganos de la digestión, lo ha hecho de preferencia sobre los de la respiración. No es indiferente, en efecto, notar que en los calores fuertes la actividad pulmonal es mucho mayor, y que por lo tanto la mucosa de la laringe, traquea y bronquios, está más sensible y se resiente de las causas mismas de excitación. Esto no es mas que una hipótesis; se necesitarían gran número de hechos para decidirse. Sea como quiera, es evidente que el animal estaba incómodo hacia algunos días, y no ha dado indicios ciertos de trastorno mas que cuando las falsas membranas

nas, que segun sus caractéres parece no formarse mas que por capas sucesivas, han adquirido bastante grosor para oponerse á la entrada del aire en los bronquios para originar la sofocacion.

El 19 por la mañana la respiracion era dificil y acompañada de ronquido agudo, salivacion, estertor en la traquea y bronquios, poca sensibilidad en la laringe, pero mucha en la traquea, pulso pequeño, acelerado y concentrado, calor en la piel, falta del murmullo respiratorio en la parte inferior al pulmon, tos húmeda y penosa, espulsion de falsas membranas por las narices y por la boca, ansiedad.—Tártaro emético media onza.—A la caida de la tarde el mismo estado.—Repeticion del emético como contra-estimulante.

El 20 no habia mejoria; y entonces fué cuando nos ocurrió la feliz idea de experimentar el clorato de potasa. Se administraron 20 gramos (5 dracmas) en media azumbre de cocimiento de raiz de malvavisco y cebada. Pasada una hora se agravaron los síntomas y la sofocacion llegó al maximum. Asustado el dueño vino corriendo á buscarnos. En el ínterin se vió acometida la res de una tos fuerte; espulsó por boca y narices muchas falsas membranas gruesas, blancuzcas y estriadas de sangre; quedó inmediatamente aliviada.—Se mandaron para dar, de dos en dos horas, 4 gramos (1 dracma) del clorato de potasa en la tisana mencionada.

El 21 mejoria satisfactoria, mas saliveo: el animal arrojó durante la noche trozos de falsas membranas que se encontraron en varios sitios de la cama y pesebrera. Sin embargo, tuvo momentos de sofocacion, sobre todo en el decúbito.—Se dieron 6 gramos (1 y media dracma) de clorato de potasa de dos en dos horas durante el dia.—A la caida de la tarde mayor mejoría.

Desde el 23 al 25 por la mañana el estado general era mas satisfactorio, pero habia aun un poco de opresion; ligera erupcion de granos en las espaldas y costillares.—Se suspendió el tratamiento.

El 26 paroxismo: ronquido agudo croupal en la inspiracion, acceso de sofocacion.—Se dieron 8 gramos (2 dracmas) de clorato de potasa cada dos horas.—A la caida de la tarde mejoría. Las seudomembranas espulsadas durante el dia eran mas delgadas y de menor consistencia. Se parecian á los gargajos.

El 27 y 28 mayor mejoría; un poco de ruido croupal en la ins-

piracion; el murmullo respiratorio se percibía bien en la parte inferior del pulmón.—Se suspendió todo tratamiento.

Biblioteca de Veterinaria

El animal conservó el apetito en todo el curso de su enfermedad, teniendo que estar león el mayor cuidado para que no comiese la carne. Cuando se le presentaba heno lo tomaba con avidez; y en el momento de la deglución se notaba un ronquido muy fuerte al nivel de la laringe y de los bronquios.

Creemos inútil terminar esta observación con comentarios, pues con ella se comprueban de la manera más indubitable los buenos efectos terapéuticos del clorato de potasa en el croup.—Traducido por N. Casas.

Nuevo cáustico de Viena.

El doctor Dujardier, cirujano del hospital general de Lila, dá á conocer en el *Diario de los Conocimientos médicos* una preparación nueva destinada á reemplazar el cáustico de Viena. Creemos no será inoportuno ponerla al alcance de nuestros lectores. Hé aquí cómo se expresa el autor:

«Cuantos cirujanos han empleado mucho el polvo de Viena han debido notar dos cosas: que pierde casi toda su fuerza cuando hace tiempo está preparado; que forma por lo comun con el alcohol una pasta poco homogénea, grumosa, que se endurece pronto y se estiende con dificultad en una capa uniforme. Estos inconvenientes, que proceden de reacciones químicas entre la potasa y la cal, que nunca es pura, y cuya composición varía segun las localidades, me han incitado á investigar nuevas fórmulas para la preparación de este polvo. Hé aquí muchas que me han dado buenos resultados:

- 1.º Magnesia calcinada y potasa cáustica: partes iguales.
- 2.º Arcilla seca al fuego y potasa cáustica: partes iguales.
- 3.º Arena fina seca al fuego y potasa cáustica: partes iguales.
- 4.º Polvo impalpable de piedra pomez y potasa cáustica partes iguales.

»Pulverícese y consérvese en frascos bien tapados.

»Se vé que todos los polvos que no son atacados por la potasa pueden servir para esta preparación.

»De las cuatro preparaciones mencionadas, la segunda, el polvo arcillo potásico es el que he adoptado esclusivamente hace un año, y siempre me ha producido excelentes resultados.»

Los profesores de veterinaria podrán sacar partido de alguna de dichas preparaciones.—N. Casas.

Redactor y editor, Nicolás Casas.

MADRID 1858.—Imprenta de D. Tomás Fortanet, Libertad, 29.